

Los Maestros de Capilla de Burgos

(Conclusión)

JUAN GARCIA DE SALAZAR

No fué burgalés, ni ocupó cargo alguno en la Catedral de Burgos, pero se le considera como el primer polifonista de esta Iglesia, pues según se lee en varias actas capitulares encargó el Cabildo a este autor en diversas ocasiones la composición de himnos y Misas. Cerca de tres siglos llevan cantándose sin interrupción en el coro de Burgos sus Himnos y «Magnificat» polifónicos.

«El 30 de junio de 1668), («Actas del Cabildo Catedral de Zamora»), previo el informe de Juan de Torres, Maestro de Capilla de Salamanca, se nombró a Juan García de Salazar con lá ración de 8 cargas de trigo, y 100 maravedíes, de los moços de Coro, por su enseñanza. En 9 de Setiembre de 1673 se le dió licencia para poner sustituto a su costa, a fin de que dé lecciones en el claustro y se le concedió».

A la vez que tuvo el cargo de Maestro de Capilla de Zamora, fué regente de la erudición de música del Colegio-Seminario de San Pablo de dicha ciudad.

Pertenece a la escuela castellana, siendo sin duda uno de los buenos representantes del género polifónico que en aquella época experimentaba su primera decadencia.

El maestro Eslava le consideró como uno de los mejores de su tiempo y en «Lira Sacro-Hispana» que publicó este maestro, incluyó siete motetes de García Salazar, que se distinguen por su sinceridad expresiva y buen gusto melódico.

El catálogo de sus obras, bastante extenso, ofrece un conjunto serio y sinceramente devoto. Sus Misas, Motetes, Himnos y Salmos son composiciones de fina labor, pero especialmente su «Prosa de Resurrección», a 5 voces, es la más tierna y emotiva.

Murió en Zamora en 1710.

El libro de Himnos que se cantan en la Metropolitana de Burgos fué escrito por el Racionero Valesio de Suárez, y el libro de los «Magnificat» fué transcrito en 1794 por el copista José Rebollo.

Entre las obras de García de Salazar guardadás en este archivo de Burgos, figuran como las principales:

El libro de Himnos de Vísperas para las principales fiestas.

El libro de «Magnificat» sobre los ocho tonos y el «segundillo».

«In Passione», Motete a cuatro voces.

Misa de Requiem a 4 voces solas y dos Salves.

MANUEL DE EGÜES

Manuel Miguel de Egües nació el 25 de Diciembre de 1654 en Egües (Navarra), siendo sus padres legítimos Pedro de Egües y Jerónima de Egües, y fué bautizado en la parroquia del pueblo el 27 de Diciembre del mismo año.

Fué Maestro de Capilla de la Catedral de Lérida, de donde vino a la Metropolitana de Burgos a ocupar el cargo de Maestro mediante oposición. Actuó en los ejercicios al magisterio con el maestro de Capilla de Calahorra, don José de Cáseda, que obtuvo tres votos contra 26 que dieron la plaza a Manuel de Egües.

Tomó posesión del cargo el 23 de Noviembre de 1685 con todos los derechos y ración a perpetuidad y honores de canónigo, según el Derecho y costumbres de la época.

Desplegó en el desempeño de su oficio una inteligencia y actividad extraordinarias, siendo muchísimas las composiciones que dejó a la Iglesia durante su larga actuación en el magisterio, sobresaliendo en Salmos de Vísperas, canciones al Santísimo y a la Virgen, villancicos y diversos motetes para determinadas festividades.

Consta en el «Libro redondo» (1691) que en 12 de Abril de 1691 tomó posesión del Canonicato con la misma carga de maestro de Capilla, previa oposición, habiendo actuado de jueces censores los canónigos don Hilario de Noriega y don Pedro Diez.

Se lee en las Actas capitulares que el 22 de Octubre de 1691, habiendo obtenido la plaza de maestro de Capilla de la Seo de Zaragoza, se despidió del Cabildo a fin de posesionarse de la nueva prebenda.

Según propia confesión de Egües, reconociendo el yerro que había cometido, solicitó por gracia en 1.º de Febrero de 1692 volver a su canonicato de Burgos, y en vista de esto el Cabildo Metropolitano le notificó que se presentase para oírle.

El 3 de Octubre del mismo año se le admitió de nuevo por gracia en el seno de la Corporación. Y dejando rastro de su competencia artística muy reconocida en su tiempo, murió en Burgos el 12 de Abril de 1729 a los 75 años de edad.

Durante el magisterio de Egües, el notable organero José de Echevarría hizo en 1706 grandes reparaciones en el órgano, que importaron 827,020 maravedises.

Son las obras más notables de este autor, que se conservan en el archivo musical de Burgos:

«A Belén, monarcas», Villancico de Reyes, a cuatro voces.

«Raro asombro del cielo», Villancico a la Concepción», a 4.

«Albricias, España», Canción de gracias, a 4.

Auto Sacramental inédito.

Dúo a la Soledad.

«Al Apóstol Santiago», a ocho voces.

Cinco «Ave Maris Stella», a cuatro voces y 14 «Salves».

FRANCISCO HERNANDEZ ILLANA

Compositor distinguido, obtuvo por oposición el cargo de Maestro de Capilla de la Catedral de Burgos en 1729, al fallecimiento del Maestro don Manuel de Egües.

Rigió Hernández Illana primeramente la capilla de música del Colegio del Patriarca de Valencia y obtuvo en Burgos el cargo de maestro con categoría de canónigo hasta que, al hacer la reducción de prebendas por Bula de Benedicto XIV, quedó reducido el magisterio a la categoría de Racionero, aunque con la renta que antiguamente correspondía a un canonicato y que por la misma Bula se reguló en dos tercios de una canongía de las nuevamente reducidas.

Fué escritor de buen gusto y se refleja una gran unción religiosa en sus composiciones, que naturalmente habían de seguir los derroteros de la decadencia en las repeticiones, giro e interés del contrapunto.

Murió en Burgos después de 50 años de ejercicio en el cargo, a las diez y media de la noche del 3 de mayo de 1779.

Dejó compuestas varias Misas, Salmos de Vísperas y motetes que se conservan en el archivo de música de esta Iglesia Metropolitana.

Por iniciativa de este maestro se transcribieron los Himnos de canto llano del Convento de la Merced, que eran aplicables a la Catedral, escritos en el convento de la Merced de Burgos, en 1770 por el mercedario Francisco Pérez de Limia. Entre estos himnos está el Credo gregoriano cuyo «Et incarnatus» polifónico aún se canta en las Dominicas de Adviento y Septuagésima.

Figuran en el archivo como obras más notables de Hernández Illana: Motete «in Septuagésima» a 4 voces; idem «in Sexagésima»;

idem «in Feria IV Cinerum»; idem «in Quadragesima»; idem «in Dominicis Adventus». Dos misas a 4 voces.

ANTONIO ABADIA

Sucedió en el magisterio a don Francisco Hernández Illana, y se posesionó el 27 de noviembre de 1780.

En su manera de componer trabajó con interés la pequeña orquesta de su época y escribió muy adornadas melodías que se disputaban los cantantes de su tiempo.

Compuso todo género de obras que eran de uso en el templo metropolitano, destacando la «Nona» de la Ascensión, que se ejecutó sin interrupción hasta el 1828 en que don Plácido García compuso la que en la actualidad se interpreta.

Murió el distinguido maestro Abadía el 27 de octubre de 1791.

Las obras más notables del Mtro. Abadía son: «Laudate Dominum» a 5 voces y órgano; Salmos «Mirabilia» y «Principes», a 4 con orquesta; tres Salmos de Vísperas a 4; Misa a 4 con orquesta; Siete Lamentaciones de Semana Santa, con orquesta; Tres «Misereres» con idem y Villancicos en castellano.

ANDRES DE VIANA

Muy escasas las noticias de este autor, sólo consta que fué músico de la Capilla de la Catedral de Burgos, en cuyo archivo se conservan algunas composiciones de mérito, considerada su época. Fué frío en sus trabajos y atendió con preferencia al desarrollo matemático del contrapunto en composiciones a cuatro y seis voces. Escribió motetes a la Virgen y Salmos de Vísperas. Tiene una «Salve» rellena en romance, cuyos papeles están incompletos.

Dejó también algunos devotos Villancicos, que sobre un tablado se representaban en el Templo catedralicio con gran interés y contento del pueblo burgalés que asistía en masa.

Figura entre lo más sobresaliente de este compositor: «Sólo a la Purísima», para tenor, con acompañamiento de bajón.

BLAS DE CASEDA

Natural de Navarra, fué cantor de la Catedral de Burgos durante muchos años, a fines del siglo XVII y principios del XVIII. Entre otras obras que se conservan en esta Catedral hay varios villancicos muy estimables, de fácil inspiración y de carácter jocoso. No constan de este autor más detalles en los libros de las actas capitulares, pues sin duda no fué prebendado de esta Iglesia.

Como el compositor anterior, dejó algunos juguetitos musicales representables, en los que se deja entrever además de espontaneidad, bastante «vis» cómica y satírica.

Se conservan en el archivo las siguientes obras de este maestro:

«Penad, sufrid», Cuatro al Nacimiento; «Por celebrar con más gozo, villancico al Nacimiento, a dos coros»; «El cantar de la aldeana», monólogo musical eucarístico; «Oigan el agudeza», a tres voces; y «Tonada a la Purísima».

GREGORIO YUDEGO

Sucedió a don Antonio Abadía en el magisterio de Capilla; natural de la provincia de Burgos, fué benemérito director y compositor de esta Metropolitana, en la que aun se ejecutan algunas de sus obras. Trabajó el contrapunto con gran conocimiento y refléjase en sus obras religiosas la severidad litúrgica basada en motivos del canto llano.

Dejó escritas varias composiciones y motetes para diversas festividades, entre las que descuella la Antifona «Sacerdos et Pontifex», escrita en 1790 a ocho voces, en dos coros, para la entrada solemne oficial de los Arzobispos en el Templo Metropolitano.

Murió en Burgos el año 1798.

Obras principales: «Sacerdos et Pontifex», a 8 voces; «Responsorios de Navidad» y «Villancicos» en castellano.

PLACIDO GARCIA

Consta en las Actas capitulares del Archivo de la Metropolitana que «en 23 de Octubre de 1798 tomó posesión de la Ración organista de esta Metropolitana don Plácido García Angulo, diácono, la cual vacó por muerte de don José López Jordán. Fueron ejecutores los señores Abad de Gamonal, Adurriaga y Celis y comenzó la primera residencia en 30 de noviembre.»

Era García organista de la Metropolitana del Salvador de Zaragoza y opositó en Burgos con Felipe Martínez, organista de La Calzada, Felipe Gallaga, organista del Colegio de Rubielos, Francisco Pérez, organista del Hospital del Rey, y Babil Lasa, organista de la de Pamplona.

Desde el año 1800, en que comienza con la composición de un «Admirable», aparece este maestro de capilla de la Catedral burgalesa llenando todo el primer tercio del siglo XIX con una producción musical copiosísima.

Dentro del género religioso no hay forma musical sobre la

que no trabajara, dejando en el archivo más de setenta obras a voces solas, con órgano, a cinco, seis y ocho voces, con chirimías, bajones y orquesta.

En tres maneras o épocas podemos clasificar su abundante producción: En su primera manera aparece más contrapuntista, buscando imitaciones y giros de gusto. En su segunda época atiende más bien al género puramente armónico y cultiva con frecuencia el ocho, no siempre con buen éxito y duplicando puestos sin pretenderlo. Su tercera manera se manifiesta más amplia escribiendo con orquesta y atendiendo a todas las modalidades del italianismo, que se nota en la forma, en la melodía, en las armonizaciones y en la instrumentación.

Compuso muchos motetes al Santísimo y a la Virgen, Salmos de Vísperas a 4 y 8 voces, varias Secuencias, Misas de difuntos, Misereres, Misas a cuatro, obligadas, de solo, Misa a 5, 6 y 8 voces y los Salmos de la Nona de la Ascensión (1828), a 8 voces, con orquesta, que aún se interpretan en la solemnidad de este día.

Con este maestro empieza una nueva edad en la Catedral con la intromisión habitual de la orquesta moderna en las principales solemnidades, restando con esto la debida importancia al canto polifónico clásico y estableciendo la absurda clasificación de fiestas de papeles (las más solemnes) y de canto de atril o polifónico (las de menor importancia).

Celoso siempre el Cabildo Metropolitano de la gravedad y seriedad litúrgica de sus funciones, dió órdenes severas, a instancia del Arzobispo de Burgos, Inquisidor general del Reino (Acta Capitular ,4 Diciembre de 1800), de que los Villancicos y Responsorios de Navidad fueran compuestos en forma grave, que causaran sentimientos de devoción en el ánimo de los fieles.

Murió don Plácido el año 1832.

Entre sus discípulos se cuenta al célebre compositor y organista de la Capilla Real don Joaquín Espín y Guillén, que nació en Vellilla (Soria) el 1812.

Trabajó don Plácido con éxito feliz porque se construyera el órgano del lado del Evangelio. Lo hizo en 1806 don Juan Manuel de Betolaza, natural de Burgos e importó el gasto 165.329 reales y 29 maravedises. Fabricó la caja el artista burgalés don Manuel Cortés.

Se cuentan entre las mejores obras de este fecundo maestro las siguientes: «Regina coeli», a 8 voces; dos «Alabados» a 4; cuatro «Alabados» a 4; Misa del Corpus a 8 con orquesta; dos Misas sobre motivos del Santísimo sin orquesta; seis «Motetes» a solo y

coro con orquesta para la procesión del Corpus; 13 «Salves» con orquesta; dos «Motetes a la Virgen» con id.; una Misa a 4 voces; Salmos para la Nona de la Ascensión a 8 con orquesta; varios Salmos de Vísperas a 4; seis «Magnificat» a 4 y 8 voces con orquesta; «Juego de Responsorios de Navidad», a 4 y 8 con id.; seis «Villancicos de Navidad»; «Misa del Gallo», obligada, de tiples; cuatro «Misereres» para los Viernes de Cuaresma; dos juegos de Completas; tres «Misereres» con orquesta; doce «Lamentaciones» con id.; seis Villancicos en castellano y Secuencias de Resurrección y de Pentecostés a 4 voces.

FRANCISCO REYERO

A Don Plácido García sucedió en el cargo de maestro de Capilla don Juan Navasa que fué nombrado en 28 de noviembre de 1832 y renunció enseguida.

El 4 de marzo de 1833 fué nombrado maestro don Francisco Reyero, de Lugo, que en atención a sus años de servicio fué dispensado de la dirección de la Capilla en 1862, muriendo al año siguiente. Fué compositor fácil y de inspiración, siguiendo las modalidades técnicas de su época, empleando la orquesta. Compuso gran número de motetes al Santísimo, Villancicos de Navidad y Reyes, Salves, Misas y Lamentaciones; un Te Deum, varios Salmos de Vísperas y un Miserere.

A la muerte de este Maestro, fué nombrado interinamente el 13 de febrero de 1832 maestro de Capilla don Agapito Sancho, riojano, que era segundo organista de la Catedral de Burgos con la obligación de turnar en el órgano con el Racionero Organista Sr. Eznarriaga, enfermo por los achaques de su edad.

Fué don Cándido Eznarriaga notabilísimo organista, de cuyo cargo se posesionó el 23 de mayo de 1832. Antes fué organista de Segovia y opositó en Burgos con el Maestro de Capilla de León don Bonifacio Manzano.

Desde la muerte de Reyero, según las actas capitulares, hubo varias incidencias en las convocatorias para cubrir la plaza, hasta que en enero de 1867 obtuvo la plaza don Enrique Barrera.

Se consideran como la principal producción de este maestro las siguientes composiciones:

Villancico de Reyes «Omnes de Saba venient» a 4 voces y órgano; 15 Motetes para la procesión del Corpus; 4 Salves a 4 con orquesta; 2 Motetes a la Virgen con idem; 2 Misas a 4 con órgano; «Te Deum» a 4 con orquesta; Salmos de Vísperas a 4 con órgano;

5 Salmos a 4 con orquesta; 3 «Magnificat» a 4 con idem; 12 Villancicos de Navidad con orquesta; Misa a 4, con órgano. 2 «Misereres» con orquesta; 9 Lamentaciones con idem, y 7 Villancicos al Santísimo.

ENRIQUE BARRERA

Enrique, Cleto, Marcelino Barrera y Gómez, nació en Valladolid el 26 de abril de 1846 y muy joven se trasladó, dadas sus aficiones y capacidad para la música al Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, donde hizo con gran lucimiento la carrera musical bajo la dirección del eminente maestro don Hilarión Eslava, llegando en dicho centro al cargo de repetidor o auxiliar del profesor. Previos brillantes ejercicios en lucha con cinco opositores, ganó, a los 21 años de edad la plaza de Maestro de Capilla de la Catedral Metropolitana de Burgos, tomando posesión de su su beneficio en 22 de enero de 1867.

Obtuvo la jubilación a los 30 años de servicio en el cargo, según costumbre de esta I. Metropolitana, el año 1897.

En el certamen de ópera nacional celebrado en Madrid en 1869, debido a la iniciativa particular del editor de música don Antonio Romero y Andía, en el cual funcionaron como jurados los maestros Eslava, Arrieta, Monasterio, Balart y Calahorra, obtuvo el primer premio y medalla de oro.

Por falta de apoyo no se representó, ni se editó la obra por entonces, si bien más tarde y en muy malas condiciones se representó su ópera «Atahualpa» en Valladolid y Burgos. El libro es muy flojo y en lenguaje casi vulgar escrito por don Víctor Gil Sánchez y consta de cuatro actos.

Figuran en esta ópera: *Zulara*, esposa de *Atahualpa*, emperador del Perú; *Quemmo*, peruano, al servicio de *Pizarro-Hernando de Soto*, capitán español; *Ajachacar*, noble peruano; y *Balca*, soldado de *Atahualpa*.

Más tarde escribió otra ópera que conservó inédita, titulada *Saul*.

Mereció ser nombrado académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de S. Fernando.

Fué autor de innumerables obras religiosas y profanas de gran aceptación en su época, algunas de las cuales siguen actualmente cantándose en las funciones del Templo Metropolitano.

Compuso más de 20 Misas con orquesta y sin ella; dos Misereres, varias Lamentaciones, 4 Secuencias, varios juegos de Responsorios de Navidad, Villancicos de Reyes, Navidad y la Asunción y mul-

titud de Motetes al Santísimo y Salves con orquesta para el Octavario de la Asunción.

Murió tan fecundo maestro en Valladolid el 2 de julio de 1922. —La Editorial de Manuel Salvat, de Barcelona, y la de B. Eslava, de Madrid, publicaron bastantes obras de este maestro, entre las cuales figuran 27 sonatas de órgano.

Se distinguió este maestro por su gran facilidad en escribir, hasta tal punto que una gran parte del archivo musical de esta Iglesia se compone de obras suyas. De no haber escrito tanto y aprovechando las grandes cualidades de que estaba adornado este autor, hubiera podido hacer labor más depurada y de más inspiración religiosa y sus obras hubieran pasado a la posteridad. Hoy la música de Barrera es por lo general a todas luces indefendible e impracticable en su aspecto litúrgico.

No pueden distinguirse en su larga vida épocas en su manera de componer por haber sostenido siempre las mismas formas musicales y por la poca atención que prestó al desarrollo y nuevas modalidades que en su tiempo se dió al género religioso.

Las principales composiciones de este maestro constituyen el siguiente catálogo:

«Verbum caro» a 4 voces; Himno de San Fernando (Ad. Vesp.) a 4; «Rosario» a 3 y órgano; 28 motetes al Santísimo Sacramento para voces y orquesta; 15 Salves para voces y orquesta; 10 Motetes a la Stma. Virgen con orquesta; Misa 1.^a en «fa» a 4 con orquesta; Misa 2.^a en «fa» id., id.; Misa en «mi b» a 4 con id.; Misae n« «mi mayor» a 4 con id.; Misa en «re» a 4 con id.; Misa en «sí b» dedicada a D. Prudencio Melo, a 4 con id.; Misa en «do» a 4 con orquesta; Misa en «fa» a 4, con órgano; Misa en «re» id. id.; Lec-ciones 1.^a y 2.^a de Difuntos con orquesta; «Te Deum» a 4 con orquesta; dos «Dixit Dominus», a 4, con orquesta; «Lauda Jerusalem», id. id.; «Crédidi», id. id.; «Laetatus sum», id. id.; 4 «Ave Maris Stella», a 4 con orquesta; «Veni Creator», id. id.; Himno de Navidad, id. id.; 2 «Pange lingua», id. id.; 4 «Magnificat», idem idem; 10 Villancicos de Calenda, Navidad y Reyes, a 4, con orquesta; 12 Responsorios de Navidad a 4, con orquesta; 2 Misereres, id. id.; 7 Lamentaciones, id. id.

FEDERICO OLMEDA

Aun cuando no entra en el plan de este trabajo el catálogo de los organistas burgaleses, dadas las excepcionales condiciones de este autor, pongo en este lugar sus notas bio-bibliográficas.

Nació Federico Olmeda de San José en Burgo de Osma el año 1865 y murió en Madrid el 11 de febrero de 1909. Hizo en su ciudad natal los estudios de solfeo, violín, canto llano, órgano y composición con gran aprovechamiento.

En 1887 hizo oposiciones a la plaza de organista de la Catedral de Tudela (Navarra), donde obtuvo una brillante calificación.

En 1888 obtuvo por oposición el Beneficio con cargo de segundo organista de la Catedral de Burgos, en la que dejó imperecedero recuerdo de sus altas condiciones artísticas y de su extraordinaria capacidad unida al más exquisito gusto.

En años sucesivos hizo brillantes ejercicios de oposición a los magisterios de capilla de Valladolid y Sevilla, y su actuación en ellos le sirvió para aumentar su prestigio.

En 1894 fué nombrado director artístico del Orfeón burgalés; luego director efectivo del Orfeón de Santa Cecilia y profesor de música del Círculo Católico de Obreros.

Al ser jubilado el maestro D. Enrique Barrera, desde el año 1903 a 1908, desempeñó interinamente el cargo, sin poseer el beneficio, de maestro de capilla de la Catedral de Burgos. En 1908 pasó a Madrid con el cargo de Capellán de las Descalzas Reales, haciendo renuncia del Beneficio de Burgos.

Entre sus obras muy elogiadas por la alta crítica se cuentan:

«Misa pro Defunctis», a cuatro voces desiguales; «Ofertorio sencillo» para órgano; Fuga en «fa menor» para órgano; «Oda» para órgano. («In festo septem Dolorum») «Cuatro obras fáciles», para órgano; a) Preludio; b) Lamentación-Cánon.; c) Fuga, d) Melodía; «Tres obras fáciles» para órgano: a) Elevación, b) Intermedio-cánon, c) Melodía; «Colección de canciones sagradas populares», cantinelas gregorianas Gozos, Letanías, etc. (35 obritas); Melodía para piano; «Folklore» de Castilla (308 canciones); Examen crítico musical» del Códice de Calixto II; Memoria sobre la orquesta religiosa; Solfeo elemental; Prontuario de Solfeo y «Pío X y el Canto romano».

LEOCADIO HERNANDEZ ASCUNCE,

BENEFICIADO MAESTRO DE CAPILLA DE LA CATEDRAL
DE BURGOS.